

El Periodismo de Espectáculos

Ayala, Kristhian y Enrique León: "El Periodismo Cultural y el de Espectáculos". Universidad de San Martín de Porres, Lima. 2000
pp. 140-147

EL ESPECTACULO

Ligado a lo cultural por el principio de expresión humana y creación, destinado a manifestar públicamente un producto final, el espectáculo merece cierta atención por constituirse en uno de los medios culturales por excelencia.

Vale, por tanto, partir de una etimología que nos permita el manejo adecuado del término y su aplicación, al tipo de periodismo que más adelante especificaremos. Según el Diccionario Anaya de la Lengua Española, el término espectáculo proviene del latín *espectaculu*. Su significado se refiere a toda función o diversión pública. Una segunda definición lo describe como aquello especialmente notable que se ofrece a la vista o a la contemplación intelectual. Y una tercera acepción, como cualquier acción escandalosa o extraña.

En nuestro medio es común escuchar o leer el manejo facilista del término aún cuando, partiendo del mismo concepto, no esté empleado adecuadamente o de manera correcta.

Se habla ahora de una cultura del espectáculo. Un sistema de estrellato y un mundillo donde priman las luminarias de la televisión y el cine. Un ámbito en donde circulan frases (algunas acuñadas para tal fin) como farándula, chisme y otras que giran en torno a un llamado "periodismo de espectáculos"; a un "periodista de espectáculos", a una "especialidad del espectáculo".

Pero, por increíble que parezca, esta realidad actual tiene sus inicios en aquel espectáculo que formaba parte del debate cultural de fines del siglo pasado y principios del XX. El espectáculo era un elemento del periodismo cultural, del que posteriormente se separaría hasta llegar a ser lo que hoy.

CULTURA Y ESPECTÁCULOS: UN MISMO ORIGEN, UN CISMA INEVITABLE

A lo largo de la historia del periodismo cultural se han dado acontecimientos que lo enriquecieron, dándole, a la vez, nuevos bríos. En tal sentido, la tecnología ha sido uno de ellos.

Del periodismo encargado de transmitir; interpretar y difundir el hecho cultural, se pasa al deleite con las nuevas manifestaciones de arte, esta vez con medios apoyados en la tecnología. Surge así el cinematógrafo, todo un suceso que, a pocos años de su nacimiento, ya conocía publicaciones especializadas o, en su defecto, comentarios de las principales revistas artísticas a principios del siglo XX. Los intelectuales y escritores vieron en el cinematógrafo una nueva expresión a la que había que dedicarle atención.

Al auge del cine se suma posteriormente el de la radio. Medio enriquecedor y de gran estímulo imaginativo, que caló en los oyentes y los unió en torno a un aparato. La radio, primer medio inmediato con poder de convocatoria familiar, no podía merecer la indiferencia de los medios impresos. Una vez que éstos fueron insuficientes surgieron publicaciones especializadas, encargadas de cubrir, de manera extenso, aquello que no alcanzaba en el medio de gran tiraje y que podía ser útil ante esa preferencia creciente.

Pero sin duda, el acontecimiento que culmina esta suerte de cisma, acontecido por la especialización inmediata del periodismo cultural, es la televisión. Con ella, muchos aspectos del género se reforzaron, al tener la capacidad de transmisión audiovisual de los mensajes culturales del momento. De esta manera, la televisión generó un periodismo especializado en sus contenidos: la crítica televisiva.

Tanto el cine, la radio, como la televisión dieron origen a este tipo de especialización. Pero, lo que acentúa más aún su separación del periodismo cultural de esencia, dedicado sólo a las artes y letras, es específicamente el "sistema de estrellas", la vida de los actores, de las divas, de los personajes públicos que vieron cada vez más atosigada su vida íntima frente a la fama creciente estimulada por tales publicaciones. Así, la máquina cinematográfica hollywoodense produjo revistas dedicadas al espectáculo del séptimo arte que encontraron sus versiones locales en nuestro medio, nutrido, en su mayoría, de las producciones norteamericanas, argentinas y mexicanas. Los lectores podían deleitarse, por un lado, con la crítica cinematográfica (guardando así su esencia de mensaje cultural y analítico) y, por otro lado, de la vida y hechos de sus estrellas favoritas del momento, aunque estas publicaciones eran más preferidas por lo último.

Otro tanto ocurre con la radio y la televisión. Las publicaciones en torno a estos medios las ven como espectáculo, pasando a segundo plano la profundización en sus contenidos. Lo que prima en ellas no es un debate de fondo respecto al medio y sus mensajes, sino el estilo propio de la primicia manejada en función a la especulación y el rumor, dándole el toque de "chisme" que tiene su inicio a fines de los años 50 en publicaciones como "Espectáculos", revista semanal que relataba el acontecer del cine, la radio y al televisión. Un estilo tan en boga hasta nuestros días.

Otra publicación de este tipo es la versión peruana de "Ecran", revista internacional de cine, teatro, radio y televisión. Su edición nacional apareció en 1967.

Con estas publicaciones, la vertiente del espectáculo comienza a tomar nuevos rumbos respecto a la matriz netamente cultural de la que definitivamente se separa. Mientras el periodismo cultural debatía sus mensajes referidos al indigenismo y las nuevas corrientes, durante los años 50 se afianzaba, por otro lado, el nacimiento del espectáculo (cine, radio y televisión) como tema específico dentro del periodismo, consolidándose en los años 80 con el surgimiento de los primeros diarios populares de corte amarillo y sensacionalista, reyes del género y comidilla de la farándula capitalina de los 90, década en que cobra todavía mayor auge.

EL PERIODISMO DE ESPECTÁCULOS Y LA CULTURA DEL ESPECTÁCULO

Tres son los acontecimientos que caracterizan la historia de esta especialidad. En primer lugar su nacimiento, con la aparición de los nuevos medios de comunicación (léase cine, radio y televisión). En segundo, su consolidación en los 80 como periodismo especializado. Finalmente los 90, con la aparición del agregado (revista) de espectáculos del diario y el ingreso al mercado de la prensa amarilla, que asume el espectáculo como "plato de fondo" e impulsa un "sensacionalismo farandulero".

Empero, una característica de esta última década, observada en la prensa de corte serio, es la de retomar el concepto de espectáculo como parte de un mensaje cultural, es decir, volver a sus inicios y, por tanto, retomar la visión crítica de los contenidos del mismo, realizando juicios más especializados en aspectos de fondo y forma. Un ejemplo de esto es la trayectoria de la sección de El Comercio titulada "Culturales", que posteriormente se denominó "Crónicas", hasta llegar a nuestros días como "Luces". En ella, la información del acontecer cultural ha tenido un carácter sobrio sin descuidar el interés por el espectáculo, manteniendo una cierta armonía. Hay allí una labor de agregado cultural del diario, que complementa y especializa su contenido en materias tanto culturales como del espectáculo. Esta tendencia ha sido asumida por otros diarios de carácter serio.

Exactamente, uno de los actuales debates frente a cultura y espectáculos es el de la factibilidad de transformar la labor artística en algo más que una consideración trivial de los medios, buscando encontrar el lugar que ocupan hoy el artista y la prensa, en aras de restablecer la labor que están realizando los medios de comunicación para dar a conocer el arte a la sociedad.

EL TÉRMINO FARÁNDULA

Al igual que el de espectáculo, el término farándula es una constante en nuestro medio. Se le atribuye a farándula –según el Diccionario Anaya de la Lengua Española– una raíz probablemente provenzal, que quiere decir danza rítmica. Adaptada a la actualidad, se le designa como la profesión del farsante 8°. Dos descripciones más lo presentan como compañía de cómicos ambulantes y, figurativamente, como una faramalla.

Relacionada directamente con el mundo del espectáculo (léase televisivo y cinematográfico), el término es empleado para describir una suerte de star system local que implica a actores, actrices, productores de televisión, bailarinas, cantantes, entre otros, que se autoproclaman (en algunos casos con la iniciativa de ciertos medios) como artistas, aún cuando los procesos creativos de sus productos finales cuestione el uso del sustantivo relacionado al más puro arte.

Su campo de desarrollo es el espectáculo en sí, sustentado en el periodismo inclinado a esta especialidad. Las columnas 'chismográficas', las fotografías, las 'primicias', son principalmente los elementos que la mantienen. Es una constante en donde el personaje busca fama en el medio a costa de notas, artículos, críticas y la realidad de una frase: "aunque mal, pero que hablen". Este es el sistema de lo que se conoce como farándula y que calza, en muchos casos, paradójicamente con cada una de las acepciones del diccionario, cuyo único responsable de su existencia no es el arte propiamente dicho, sino el mismo tipo de 'periodismo farandulero' que se encarga de mantener esta suerte de 'cadena alimenticia'.

Dentro de este grupo no se encuentran aquellos cuyo quehacer reviste connotaciones marcadamente intelectuales, tales como artistas y profesionales, ya que los códigos que maneja el sistema 'farandulero' no serán los mismos.

EL PERIODISMO DE ESPECTÁCULOS: ENTRE EL PAPEL Y LA PANTALLA

Ha ocurrido con *el* periodismo de espectáculos un enorme crecimiento en las últimas décadas del siglo XX. Una vertiginosa trayectoria que culminó con su incursión en el medio televisivo. El *boom* de los programas de espectáculos, precedido por el auge de los temas del *star system* local en los diarios populares, han derivado en una crisis del manejo de contenidos.

La historia de esta especialidad nos exige para hoy no una consideración trivial de los medios, sino una mayor preocupación por su importancia para el desarrollo del espectáculo más que una oportunidad generadora de ganancias,

Dentro de los objetivos de los medios de comunicación, el de entretener puede ser al que más se amolda la especialidad de espectáculos; pero esto sin descuidar en absoluto el carácter auto valorativo de sus mensajes. La crítica en tal sentido puede ser una herramienta muy delicada dentro del periodismo de espectáculos. Esto sin dejar de reconocer las mejores críticas que en su historia pudo efectuar.

Es preciso, *en* tanto, reconocer que la crítica dentro del periodismo de espectáculos está más propensa a la ligereza y excesiva agresividad, ya sea por lo superficial de la mayoría de sus temas, o por la falta de profesionalización constante de sus responsables. Es fácil advertir una suerte de conformismo en la crítica de espectáculos: el tema del formato antes que el fondo parece ser el sello distintivo que esta especialidad piensa perpetuar.

Sucede ahora que el periodismo de espectáculos debe reconocer aquellas cuñadas y ventajas que permiten la vigencia del periodismo escrito. Creemos que debe valerse de éstas para su excelencia y duración, y, sobre todo, teniendo en cuenta siempre sus inicios, su importancia y la naturaleza cultural que todo espectáculo debe transmitir, a la luz del aporte y desarrollo de las sociedades. Descubrir que el periodismo de espectáculos va más allá de la simple difusión de hechos y el mero entretenimiento.

Sólo así se contribuirá a un espectáculo cada vez más elaborado que, quien sabe, algún día reconcidere más la cultura.